

CYATHUS, UNA BREVE NOTA ETIMOLOGICA

The spanish word «chato» meaning 'a cup of wine' is thought to stem from later latin *cyathus*. If this proves to be right, the hypothesis claiming for a metaphorical use of *plattus* would be unnecessary. Some evidence is given to support this view.

En los diccionarios etimológicos de la lengua española, la palabra *chato*, en el sentido de 'vaso de vino', uso muy generalizado en cierto nivel de lengua en castellano, recibe unánimemente como étimo *plattus*, si bien admitiendo para este empleo un valor figurado¹.

Sin embargo, y con toda precaución, querríamos proponer, y sólo para esta utilización tan concreta y especializada, otra etimología que diera por ella misma, tanto fonética como semánticamente, una explicación satisfactoria y una conexión más real con el concepto mentado que el que pueda ofrecer el derivado de *plattus*. Propondríamos, en tal supuesto, partir de la palabra latina *cyathus*, que como es bien sabido ha sido tomada del griego *kýathos*, cuya documentación es temprana y, a juzgar por los datos ofrecidos en el lema correspondiente del *Thesaurus Linguae Latinae*, tanto en su significado de 'poculum' como de 'mensura' (especialmente esta última para líquidos). Por otra parte conviene señalar que Horacio presenta en un pasaje de cierto tono familiar un cliché muy cercano al 'tomarse unos chatos' de nuestro idioma: *sume, Maecenas, cyathos amici | sospitis centum*².

La palabra en cuestión ha tenido multitud de grafías, de las que reseñamos ahora las que siguen, sin orden intencional alguno desde luego: *ciathus*, *cyatus*, *cyathus*, *ciatus*, *quatus*, *ceatus*, *chiatum*, *ciathum*,

¹ En todos los diccionarios aparece este significado en el último lugar y bajo el mismo lema, de lo que se deduce, admiten la misma etimología. Así el D. R. A. E. (citamos por la 17.^a ed. del año 1947), el *Diccionario ideológico de la lengua castellana* de Casares y el *Diccionario de uso del español* de M. Moliner. El *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas no da ejemplo de este uso.

² *Carm.* III 8, 13-14.

cuatus; lo que bien podría testimoniar, junto a un uso no despreciable en cuanto a su frecuencia, la incidencia en el cuerpo de la palabra de las alteraciones de pronunciación contemporáneas.

En los repertorios léxicos tardo-latinos encontramos lo que sigue: Du Cange¹ presenta el término *quiada* con el valor de *uas aquarium: le suppliant print de l'eau en ung petit vaisseau, appelle en Limosin quiada*. La palabra da la impresión, en su morfología, de haber sido uno de tantos neutros corridos a la primera declinación (tipo *pira, fata, ligna, gaudia...*) en el latín vulgar, si bien el término era originariamente del género masculino, pero que pudo pasar a neutro por influjo de su genérico *uas* y especialmente por la 'regularización' tardía *uassum*. Ernout-Meillet² documentan en esta palabra las grafías *quattus, quatus, cuatus, cattia*³ y *cyathina* como derivado que puede resultar sugerente tal y como se señalará un poco más abajo. *Cyathus* es conocido por Habel⁴, y Bartal⁵ ofrece *cyatum* con el significado de 'Trinkschälchen', además de *cyathus porcellaneus*. Baxter, Johnson y Abrahams⁶ dan en el s. XI, «*chiatum* for *cyathus*, wine ladle». Arnaldi⁷ conoce la palabra con grafías en su comienzo *cya-*, *quia-* y *scia-*, muy interesante esta última por presentar un grado muy avanzado de asibilación. El *Glossarium Mediae Latinitatis Sueciae*⁸ conoce también la palabra *ciato*. Es digno de señalarse que Niermeyer⁹ conoce el término *cazia* y *cazola*, igualmente, como medida de capacidad.

Como puede comprobarse por el catálogo que se acaba de dar, presenta esta palabra un uso muy generalizado en latín tardío, atestiguan-do, sin exclusividad geográfica, las distintas variantes gráficas, de las que hicimos mención al poco de empezar.

En el *Dizionario Etimologico Italiano* de C. Battisti y G. Alessio¹⁰ el lema *ciato* aparece redactado así: «s. XIV. ital. selt.: *saina* (*cyathina*) *bicchiere*». La palabra es reconocida como culta, desde el s. XIV y en su valor de instrumento y medida. Derivado de este término surge

¹ *Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, reimpr. en 1958.

² *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, C. Klincksieck, París, 1959.

³ En C. G. L. I, 521, 54, podría ser la misma palabra que *quiada* con metátesis.

⁴ *Mittelateinisches Glossar*, Paderborn, 1931.

⁵ *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis Regni Hungariae*, red. G. Olms, 1970.

⁶ *Medieval Latin Word-list*, Londres-Oxford.

⁷ *Latinitatis Italicae Medii Aevi... Lexicon imperfectum*, Bruselas, 1930 y ss.

⁸ Editado por Almquist & Wiksell, en Estocolmo, 1970.

⁹ *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Leiden, 1954 y ss.

¹⁰ Editado por G. Barbèra, en Florencia.

ciotola, con la variante *ciota* en el s. XV, en el s. XIII y *ata* en el s. XIX, que se define como «larga tazza senza manico e senza piede, di legno o terracotta: scodella». En calabrés se documenta *ciótula* con el valor de 'tazza' y en siciliano *ciòtula* es igual a 'vasetto da bere'. Parece, pues, en italiano, incuestionable el uso habitual de esta palabra. Igualmente Devoto y Oli en su *Dizionario della lingua italiana*, Dizionari Le Monnier, Florencia, 1971, atestiguan *ciato*, si bien sólo con referencia a la Antigüedad.

Meyer-Lübke¹ da el siguiente cuadro que nosotros para comodidad del lector extractamos: *cyathos* (griech.): 'Kelle'; 2 *cattia*, C. G. L. II, 521, 524 = *zomalistron*. De *cyathos* derivarían en las distintas lenguas romances, según Meyer-Lübke, el ital. *cazza*, el fr. *casse*, el esp. *cazo* y el port. *caco*. Del diminutivo *cyathina*, derivaría *saïna* (ya citado) y, como dijimos antes, uno que parece especialmente interesante, el engadino occidental antiguo *zaena del vin* 'Weinglas', que cuadra semánticamente con el uso del español.

Hay que reconocer, en contrapartida, que el uso literario de esta acepción es muy tardío, ya que la primera documentación data de 1916 y es dada por Eugenio Noel en su obra *Señorilas*, «se bebió un chato». En 1920, Gisbert, en *Voces andaluzas*, dice «innumerables chatos y copas de aguardiente»; Reyes, en *Golotera*, «apurar... algunos chatos». También los Quintero, en *Buena sombra*, escena quinta, y Mir, en *Pedazos de vida*, 13, siendo el autor de mayor talla Valle Inclán, quien lo emplea en *La corte de los milagros*, «que convida a algunos chatos en casa de Garabato». A partir de 1950 la palabra es de utilización general, especialmente en el sainete.

Aun reconociendo este no pequeño inconveniente, cabe preguntarse si sería muy insensato pensar que 'chato' del español en su acepción de 'vaso de vino' derivara del latín *cyathus*, cuya vigencia es en la época tardía de la lengua del Lacio, cuanto menos, notable, y toda vez que, desde el punto de vista fonético, no sería tampoco imposible, ya que la palatalización (en parte favorecida si la palabra conectara con el italiano, de donde fácilmente podría haberse introducido dada la frecuencia de contactos entre los dos países), tan extendida en toda la Romania, explicaría el adelantamiento de la *c*, y hay que observar que, en cualquier caso, el español conserva testimonios de palatalización de este tipo en el topónimo *Elche*, de *Ilici* y en *chicharo*, *chistera* y *chinche*, de *cicaro*, *cistelam* y *cimicem*, respectivamente, aunque tal palatalización los estudiosos la achaquen al mozárabe, y términos como el galicismo

¹ *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1924.

chante de *cantare* y el italianismo charlar de *ciarlare*, podrían, cuanto menos, todos ellos documentar la no repugnancia del español en tomar o aceptar palabras en tal grado de palatalización, por lo cual aunque fuera *chato* un italianismo (que explicaría a su vez la no sonorización de *-t-*) no desentonaría del cuadro fonético general.

Desde el punto de vista semántico bien pudiera haber ocurrido que su valor etimológico se perdiera y al cobrar pronto un matiz afectivo (recuérdese el 'tomemos un chatito') se relacionaría ella, en etimología popular, con 'chato' procedente del supuesto *plattus*, en atención a la forma cuasi plana del recipiente en que se servía (téngase presente cómo un término de medida se une indisolublemente a su recipiente habitual, por ejemplo, caña, para no salirnos del ámbito en que nos movemos), en tanto que el término, más reconocible en su conexión con el latín, *ciato*, se reservaba como tecnicismo arqueológico¹.

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

¹ El autor es deudor de las orientaciones que en distintos aspectos del artículo ha recibido: en el terreno del latín, de los Dres. Mariner y Moralejo; de la lengua italiana, de D. Carlos López y D.^a M. A. Solano, y de lengua y literatura española, del Sr. Martell, de la Dra. Monedero y del Dr. M. Fernández Nieto. A todos ellos el más profundo agradecimiento.